



ARTES
William Curtis

“Los edificios educan a la gente”

Pintor, escultor y eminente crítico, William J. R. Curtis ha revisado y actualizado 'La arquitectura moderna desde 1900', un completo estudio de referencia que se publica por primera vez en castellano.

Un padre ingeniero, las visitas cuando era niño a la catedral de Canterbury, asistir a una escuela diseñada por Rügen, el arquitecto del Parlamento británico, y descubrir a los 15 años la obra completa de Le Corbusier y Picasso son circunstancias que influyeron sin duda en la vocación por la Arquitectura de William J.R. Curtis (Birchington, Reino Unido, 1948).

Se confiesa amante de la naturaleza, que inmortaliza con su cámara de fotos en composiciones abstractas. También es pintor y destacado historiador urbano, con reflexiones que se publican en periódicos y revistas internacionales, así como en catálogos de grandes exposiciones.

Ahora, Curtis ha presentado en España la tercera edición, y primera en castellano, de *La arquitectura moderna desde 1900* (Phaidon, 2006), un estudio internacional actualizado y obra de referencia escrita con claridad y precisión. Según el propio Curtis, se trata de "un libro de larga vida, que crece conmigo, desde 1982, la primera vez que se publicó".

'La arquitectura moderna desde 1900' empieza a principios del siglo XX. ¿Cuál cree que es la primera obra moderna? Aunque comienza a principios del siglo pasado, el libro también alude al concepto de modernidad en los siglos XVIII y XIX, porque lo que se denomina arquitectura moderna fue una idea antes que un hecho. Estamos rodeados de construcciones eclécticas que imitan el pasado, porque ¿qué puede hacer un arquitecto del tiempo? Aunque es difícil decir cuál es el primer edificio moderno, hay estructuras icónicas, como el Palacio de Cristal de Londres de 1851, que es una auténtica obra de ingeniería y de arquitectura.

William Curtis



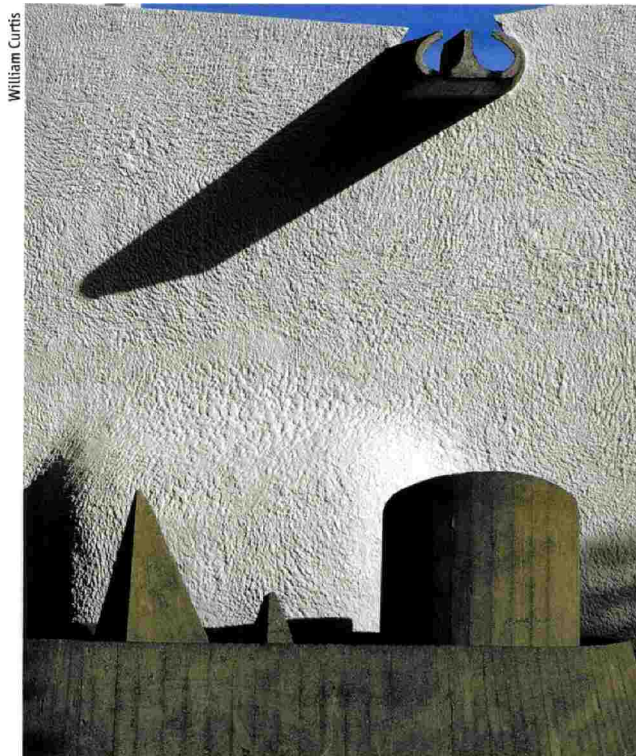
Barragán Obra de uno de los arquitectos mexicanos más importantes del siglo XX.

Una novedad de esta edición es el capítulo sobre países en vías de desarrollo. El tema del Tercer Mundo me interesa desde hace muchos años y es un capítulo ausente en casi todos los libros de arquitectura moderna. Eso viene de mis viajes y experiencias en la India, Oriente Medio, Marruecos... Entiendo que hay muchos países que tienen el problema del desarrollo rápido. Se da siempre en aquellos con pa-

sado colonial con necesidad de progresar con velocidad y que, al mismo tiempo, buscan identificarse con su historia y encontrar sus raíces. Por ejemplo, la India. En 1947 se independizó del Imperio Británico y en los años 50 Le Corbusier construyó la ciudad de Chandigarh. Él no copió, y respetó la historia a través de la tradición, lo mismo que los arquitectos posteriores a él, que integraron la tradición

india con obras modernas. Otro país muy interesante por su integración arquitectónica después de la revolución es México, donde arquitectos como Luis Barragán construyeron obras modernas teniendo en cuenta las tradiciones.

¿Qué tienen en común, arquitectónicamente, estas regiones? Los mismos problemas. Cada país



William Curtis

Ronchamp Capilla trazada por Le Corbusier.



William Curtis

Louis Isadore Kahn Instituto Salk en California.

“Una buena arquitectura es una manera de abrir la mente a nuevas posibilidades”

tiene una idea diferente de su pasado, condicionado por el pensamiento político, así como una idea distinta de modernidad. La India es una república moderna y los ciudadanos tuvieron que hacer estados sin diferencias entre musulmanes, shiís... para que no hubiera colisión entre las religiones. Lo mismo sucede en Irak. En cambio, en Pakistán, que es una separación de India, tienen una idea diferente, porque son estados islámicos. Para ellos, los únicos edificios importantes son los musulmanes. En estos países en vías de desarrollo también juega un papel muy importante la relación entre la ciudad y el campo. Algunos no quieren mirar al pasado rural y otros lo ven como su verdadero origen. Así, Egipto va al pasado rural. Para el arquitecto Hassan Fathy, la modernización es una catástrofe, los edificios no son prácticos, reniega del hormigón, y por eso va al pasado rural. En contraposición, en Oriente Medio han olvidado el pasado y crean imitaciones de Occidente.

¿A qué desafíos se enfrenta actualmente este arte? Construir edificios bonitos, prácticos y apropiados es siempre algo muy difícil. Es complicado porque hay muchas fuerzas que no quieren buenos edificios, simplemente construcciones. Es una cuestión de dinero y banalidad de construcción comercial. La sociedad ha de tener la ambición por la arquitectura y los clientes por obras bien hechas. Pero la arquitectura es también una reflexión de los valores de la sociedad y hoy vemos un mundo donde todo es fugaz. Se edifica de manera rápida y no se construyen buenas ciudades con el 'zapping'.

¿Es buena la fiebre de edificios con firma? Tiene un lado bueno, la ambición de crear algo. Pero lo malo es cuando sólo es una marca. En España, el

'efecto Bilbao' es muy problemático porque los políticos locales buscan proyectos faraónicos. Eso ha contagiado a otras ciudades pequeñas como Murcia el construir inmensos edificios. Además, muchos de los arquitectos de renombre se presentan a los concursos con proyectos para ciudades que no conocen con propuestas que carecen de contexto. Porque la gente olvida la verdadera historia de Bilbao, que no trata sólo de un proyecto, sino un trato con el dinero americano. Los edificios que rodean el Guggenheim, como el centro comercial, son horribles. Gehry puso su corazón en el proyecto, pero no todo el mundo lo hace, y eso se nota. Es importante que los clientes sean exigentes. No existen las soluciones rápidas, la arquitectura es una cuestión que requiere tiempo.

¿Singularizan los edificios icónicos a las ciudades? No. Si un edificio hace única a una ciudad es porque ésta no es interesante. Las ciudades son el cúmulo de varios siglos de historia y construir las lleva diferentes etapas. Es un poco ingenuo querer dar identidad con un edificio. De hecho, estos edificios icónicos son inversiones inmobiliarias. Así, la torre que se ha propuesto para Sevilla no le dará identidad. Con la Giralda es suficiente, puesto que el icono es, sobre todo, para la compañía. Es un problema relacionado con la imagen, una corriente muy americana y creo que es más importante que la gente piense qué necesitan la ciudad y ellos mismos.

¿Cuál es su visión de la vivienda social? Es muy importante construir escuelas, porque ahí es donde comienza la educación sobre arquitectura. Si los chicos estudian en edificios feos, reproducen la fealdad. Pienso que los edificios educan a la gente para

bien o para mal. Así que hay que hacer un esfuerzo para construir buenos edificios. En España hubo una tradición importante de vivienda social durante el franquismo. En el barrio madrileño de Fuencarral hay viviendas hechas por comunidades católicas que eran muy buenas, proporcionadas en cuanto a espacio y escala, ideadas por arquitectos como De la Sota o Sáenz de Oíza. En los años 50, los proyectos urbanísticos daban como resultado pequeños pueblos en las afueras de la capital que tenían en cuenta la memoria histórica de los campesinos. Ahora, alrededor de la M-40 y M-50 madrileña se construyen sólo edificios, sin nada más.

¿Y de la vivienda sostenible? Me interesan más las sociedades sostenibles que los edificios sostenibles. Creo que la gente tiene derecho a vivir con justicia, paz...

Como ciudadano, ¿qué le pide a la arquitectura? Quiero obras prácticas, funcionales y que proporcionen placer, así como inspiración. Los edificios son algo misterioso, depósitos de memoria. Nos influyen de manera personal y como sociedad. Una buena arquitectura es una manera de abrir las mentes de las personas a nuevas posibilidades. Es para todo el mundo y algo muy social.

¿Qué arquitectos han supuesto para usted una influencia en su modo de concebir su trabajo? Soy un apasionado de Le Corbusier, que es un arquitecto extraordinario. Es moderno, pero tiene un sentido atemporal importante. Pero disfruto contemplando el Panteón de Atenas, la obra de Mies van der Rohe, e incluso con edificios anónimos de las calles de París. Realmente, mantengo mis ojos abiertos a todo. ■